

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 392.

MADRID 26 DE FEBRERO DE 1844.

Segunda serie



LA PIEL DE ZAPA.

NOVELA DE BALZAC.

Solicitó sencillamente ver los almacenes por si hallaba alguna singularidad que fuese de su agrado. Entonces un mancebo de fresco y sonrosado rostro, rubia guedeja, y cubierto con un casquete, encargó el cuidado de la tienda á una anciana, especie de «caliban» hembra, ocupada á la sazón en limpiar una sarten, cuyas maravillas eran debidas al genio de Bernardo de Palissy. Después le dijo al desconocido con superficial estilo:

—Ved, caballero, ved... aquí bajo no tenemos objetos de mucha importancia ni rareza; mas si os tomáis la molestia de subir hasta el primer piso tendré el gusto de que admireis hermosas mummies del Cairo, muchas vasijas incrustadas, ébanos esculpidos recién llegados y que son portentosos.

En la horrible situación en que se encontraba el desconocido, aquella charlatanería de Cicerone, aquellas frases neciamente mercantiles produjeron en su alma el propio efecto que las triviales menudencias con que los espíritus de escasos alcances asesinan á los hombres de genio. Decidido no obstante á llevar su cruz hasta el último paso, pareció dar oído á su guía contestándole por gestos ó monosílabos.

Mas insensiblemente supo conquistar el derecho de permanecer silencioso, y pudo entregarse sin tasa á sus postreras meditaciones. Fueron estas gigantes, terribles, porque el desconocido era poeta, y la casualidad brindó á su fantasía abundoso pasto: aun debían pasar ante sus ojos las osamentas de veinte mundos.

Al primer golpe de vista le ofrecieron los almacenes un cuadro confuso, en que yacían amontonadas obras humanas de todas clases: cocodrilos, monos, boas, rellenos de paja, parecía como si se alzarán junto á la pintada cristalería de una iglesia, como si quisiesen hincar en varios bustos su aguzado diente, ó correr en pos de las sacas, ó trepar á las arañas de un salon.

Un vaso de sevrés, en que Mma. Jacquotot habia pintado á Napoleon, se encontraba cerca de una eslinga dedicada á Sesostris. El principio del mundo y los sucesos de ayer se armonizaban con grotesca simetría: una rueda de un

asador se hallaba puesta sobre un incensario: un sable de la república junto á una cimitarra de la edad media.

Mma. Dubarry pintada al pastel por Latour con una estrella en la frente, en carnes y en medio de una nube parecía contemplar de hito en hito á un cuadrúpedo indiano, como si procurase descubrir la utilidad de las espirales que serpenteaban en torno suyo.

Con los instrumentos de muerte como puñales, pistolas de mérito, y armas de secreto se veían mezclados instrumentos de vida como soperas de porcelana, platos de Sajonia, tazas orientales venidas de China, cajitas feudales para anises: una nave de marfil vogaba á toda vela sobre la espalda de una inmóvil tortuga: delante del emperador Augusto se veía una máquina pneumática.

Muchos retratos de regidores franceses, de burgomaestres holandeses, insensibles como en los mejores años de su vida se elevaban en el centro de aquel caos de antigüedades y dirigiéndolas una indiferente y pálida mirada.

No parecía sino que todos los países de la tierra habian llevado allí un vestigio de sus ciencias, una muestra de sus artes. Era una especie de muladar filosófico donde no faltaban ni la pipa del salvaje, ni la pantufla verde y oro del serrallo, ni el yatagan del moro, ni el ídolo de los Tartaros. No faltaban allí ni la petaca del soldado, ni el cáliz del sacerdote, ni las plumas del trono. Y aquellos monstruosos cuadros todavía se hallaban sujetos á mil accidentes de luz por la rareza de una multitud de reflejos, debidos á la confusion de las nubes, al repentino choque de la claridad y de la sombra. Creía percibir el oído interrumpidos sonos, apoderarse el espíritu de dramas incompletos, distinguir la vista fulgores mal disipados.



Por último un polvo pertinaz comunicaba caprichosas impresiones á todos aquellos objetos, cuyos multiplicados ángulos y cuyas numerosas sinuosidades producían efectos incomparables por lo pintorescos.

Comparó al pronto el desconocido aquellos tres salones, henchidos de civilización, de culto, de divinidades, de obras maestras razón y de locura, á un espejo con diversas faces, de las que cada cual representaba un mundo.

Después de aquella complicada impresion quiso escoger allí lo que mas le recrease; pero á fuerza de mirar, pensar y delirar, se sintió bajo el peso de una ardorosa fiebre, hija sin duda del hambre que rugía en sus entrañas.

La vista de tantas existencias nacionales ó individuales, de que daban testimonio prendas humanas que las sobrevivían, acabó de entorpecer los sentidos del joven infortunado. Dios le concedió lo que anhelaba cuando entró en el almacen. Salió de la vida real, se remontó por grados á un mundo ideal, y quedó sumergido en un éxtasis indefinible.

Apareciósele el universo por sus obras y en rasgos de fuego, como en otros dias pasó centellante el porvenir ante los ojos de san Juan en la isla de Pathmos.

Se alzó por millares, por masas, por generaciones una muchedumbre de figuras doloridas, graciosas, terribles, refulgentes, próximas y lejanas.

Se levantó de sus arenas el Egipto adusto y misterioso representado por una momia envuelta en negras fajas. Los Faraones sepultando á generaciones enteras para construir un sepulcro... Moises, los hebreos, el desierto... Entrevió todo un mundo antiguo y solemne.

Una estatua de mármol fresca y suave sentada sobre un hermoso pedestal radiante de blancura, le habló de las fábulas mitológicas de la Grecia y de la Jónia.

¿Y quién no hubiera sonreído como él al contemplar sobre un fondo oscuro á una sonrosada joven bailando en el fino barro de un vaso etrusco ante el Dios Priapo y saludándole con ademán festivo?... Después veía enfrente á una reina latina acariciando con amor su quimera... Allí respiraban todos los caprichos de la imperial Roma, y revelaban el baño y el tálamo de una Julia indolente y soñolienta aguardando á su Tibulo.

Luego, armada del poder de los talismanes árabes la cabeza de Ciceron, evocaba los recuerdos de Roma libre y desarrollaba las páginas de Tito Livio: contemplaba el joven al «Senatus populusque romanus...» Entonces el cónsul, los lictores, las togas bordadas de púrpura, la lucha del foro y el pueblo airado, desfilaban lentamente á su vista como las vaporosas imágenes de un sueño.

Por último dominaba aquel conjunto Roma cristiana. Una pintura abría los cielos. Veía á la virgen María entre una nube de oro, en el seno de los ángeles, eclipsando la gloria del sol, oyendo las plegarias de los infortunados, y aquella consoladora suprema le sonreía con dulzura.

Mas al tocar un mosaico hecho con las diversas lavas del Vesubio y del Etna se lanzó su alma al centro de la ardorosa Italia: asistió á las orgias de Borgia, corrió á los Abruzzes, aspiró los amores italianos, se apasionó por los blancos rostros de ojos negros.

Estremeciase de los desenlaces nocturnos interrumpidos por la fria espada de un marido al descubrir una daga de la edad media, cuyo puño estaba trabajado como un encaje, y cuya hoja parecía de sangre.

Revivían la India y sus religiones en un ídolo chino cubierto con su caperuza

za de tres picos, adornado de campanillas y vestido de seda y oro... En seguida una tabla pulida como la bayadera que en ella se había reclinado exhalaba todavía el perfume del sándalo... Un monstruo del Japon, cuyos ojos permanecían hundidos, contraída la boca y torturados los miembros ofrecía á la mente las invenciones de un pueblo que cansado de lo bello, encuentra inefables placeres en la fecundidad de las fealdades.

(Continuará)



REVISTA DE TEATROS.

En el teatro de Sevilla se representó el lunes de Carnaval la acreditada comedia del señor Rubí, titulada «La Rueda de la Fortuna,» á beneficio del distinguido actor don Joaquin Arjona.

En el día de antes de ayer han salido de esta corte los actores éscriturados para formar parte de la compañía de verso en el teatro de Tacon de la Habana en el próximo año cómico.

«La ambicion,» comedia original del señor don Ramon Navarrete se estrenará á beneficio del señor Guzman en el teatro del Principe.

En el mismo teatro se dispone una variada funcion compuesta de tres piezas con los títulos siguientes. Cuando se acaba el amor...—«Los curanderos de antaño,» y «Las Gracias de Gedeon,» tenemos entendido que una de estas producciones es original del señor Elipe y otra del señor Diana.

En el teatro de Valladolid se han representado últimamente «La Redoma Encantada, El Eco del Torrente, Antes muerte que mancilla, ó la nobleza en el alma, y Lo de arriba abajo ó la Bolsa y rastro.

Segun leemos en un periódico de Sevilla M. Paul se dispone á dar algunas funciones en aquella ciudad con su compañía, de la que forma parte muy principal el clown Auriol tan aplaudido en la corte de Madrid en las dos ocasiones en que ha trabajado en el Circo.

Ha llegado á esta corte el distinguido actor don José Tamayo con su esposa la señora Baus, despues de obtener repetidos triunfos en el teatro de Zaragoza. Se despidieron de aquella capital el lunes de Carnaval con la representacion de Cecilia la Ciegucecita, hermosa produccion del señor Gil y Zárate.

Ha aparecido una noticia en nuestro periódico de que el señor Salamanca no se quedaba al fin con el teatro del Circo, cuando precisamente se daba otra que manifestaba lo contrario: esto ha consistido en el retraso que aquella sufrió en las cajas.

El pafamado artista don Francisco Aranda, aplaudido tan repetidas veces en el teatro or el incomparable mérito de sus decoraciones se halla á la sazón en Roma, donde no dudamos hará grandes progresos en un arte en que ya tanto sobresale. Las decoraciones del «Terremoto de la Martinica,» «Lo de arriba abajo» y «La Redoma encantada» que ha pintado en la última temporada para el teatro de Zaragoza han merecido continuos aplausos cuantas noches se han ejecutado esas funciones, siendo llamado el pintor en todas ellas á las tablas.

TEATROS.

De la Cruz.

A las siete de la noche: La comedia en tres actos, titulada: LA PRENSA LIBRE. Intermedio de baile, y concluyendo con un gracioso sainete.

Del Principe.

A las siete de la noche, El drama nuevo en cuatro actos: titulado: DOÑA MARIA CORONEL O NO HAY FUERZA CONTRA EL HONOR. Boleras jaleadas por doña Josefa Diez y don Angel Estrella. La aplaudida comedia en un acto, titulada; LA FAMILIA IMPROVISADA

Del Circo.

A las siete y media de la noche. Penúltima funcion del LAGO DE LAS HADAS, gran baile fantástico en dos actos.

MEMORIAS DOCUMENTADAS

DEL

TENIENTE GENERAL

D. MANUEL ILLAUDIER

MARQUES DEL VALLE DE RIVAS,

en las que se aclaran sucesos importantes de la historia contemporanea en que ha tenido parte el autor.

Un tomo en octavo mayor de doscientas ochenta y siete páginas.

Basta considerar la importante participacion que ha tenido su autor en los acontecimientos mas memorables que se han verificado en España desde la guerra de la Independencia hasta la mitad de la última revolucion para conocer el interés que debe presentar esta obra para todos cuantos deseen enterarse á fondo de esta parte de la historia contemporanea que ha de formar uno época egemplar para los venideros. Hay muchos sucesos cuyas causas y circunstancias permanecen todavía bajo el velo del misterio, pero que es tiempo ya de revelar para que las reputaciones aparezcan bajo su verdadera luz y cada una obtenga la justicia que le corresponda en el tribunal de la opinion. La era de paz y reconciliacion en que vamos entrando es sumamente favorable para esta clase de publicaciones; y la presente, que se ha retardado hasta llegar su día, merece llamar la atencion de todos, como un documento precioso. La multitud de justificativos que la acompañan, aumenta el interés de la relacion hecha con la franqueza de un militar y con la viveza de un

testigo y de un actor muy principal de los hechos que describe. Se halla de venta en la librería de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, á 20 rs. en rústica.

ADVERTENCIA. Todo suscriptor al «Diario» y «Nuevo Avisador y Revista de Teatros,» presentando el recibo de suscripcion al despacho, tendrá derecho á la rebaja de 4 rs. en ejemplar.

OTRA. Los que gusten adquirir dicha obra de las provincias la pedirán por conducto del comisionado de la casa de Boix, donde le haya, y donde no se tomará una libranza sobre correos, en cuyo caso se les remitirá franca de porte á los mismos á 20 rs. en rústica.

IMPRESA DE BOIX.